

PUEBLOS INDÍGENAS Y EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA INTERROGANTES PARA EL SIGLO XXI

*Teresa Laura Artieda, Laura Rosso y Elizabeth Castillo*¹

¹ Teresa Laura Artieda es Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid, Docente investigadora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, tereartieda@gmail.com; Laura Liliana Rosso es Magister en Antropología Social por la Universidad Nacional de Misiones, Docente investigadora en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina, lauralirosso@gmail.com; Elizabeth Castillo es Magister en Psicología Social de la Pontificia Universidad Javeriana, Profesora Titular en la Universidad del Cauca de Colombia, elcastil@gmail.com

“Llegar a crear todo un movimiento mundial en defensa de la madre tierra, que permita acercar a las nuevas generaciones a otras maneras de ver el mundo; de esa manera descolonizar nuestro pensamiento, para encontrar nuestras raíces, nuestra imagen y huella a partir del conocimiento profundo de la memoria de nuestros antepasados; para conversar y sentir el latido del corazón de nuestros creadores y al mismo tiempo encontrar y conocer y poder tocar el rostro de nuestra Madre, la tierra”.

Abadio Green (2006)
Pensador KunaTule

En lo que va corrido de este nuevo siglo, la situación de los pueblos originarios de América Latina, la vida en sus territorios y la pervivencia de sus culturas ancestrales expresan una dramática situación de vulnerabilidad. Aunque a finales de los años noventa del pasado siglo, el reconocimiento de derechos culturales y las proclamas multiculturales fueron el rasgo común en toda la región, y con posterioridad las Naciones Unidas proclamaron el Primer Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo (1995-2004), muchas de sus condiciones de existencia han desmejorado notoriamente. Si bien existe un avance en materia de reconocimiento jurídico, la dureza del modelo económico ha puesto en situación de desventaja a las poblaciones étnicas. No obstante, gracias a las luchas y movilizaciones de los propios Pueblos se hizo posible a finales de los años noventa la ratificación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 15 países de América Latina, lo cierto es que las noticias en nuestros países nos indican que cada día suceden actos violentos de despojo en países como Brasil, Colombia, México, Guatemala y Argentina. La organización y movilización indígena ha configurado condiciones para que la defensa y protección de sus derechos sea un asunto global y con ello reciban respaldo importante para tramitar muchos de estos conflictos en sus propios países.

En México, Perú, Guatemala, Colombia y Bolivia, según el informe del Banco Mundial (2016), Latinoamérica indígena en el siglo

² Según el estudio del Banco Mundial (2016), “la pobreza afecta al 43% de los hogares indígenas de la región –más del doble de la proporción de no indígenas– y el 24% de todos los hogares indígenas vive en condiciones de pobreza extrema, es decir 2,7 veces más frecuentemente que la proporción de hogares no indígenas”.

XXI, se concentran las poblaciones más extensas (34,4 millones) de la región. Por su parte, El Salvador, Brasil, Paraguay, Argentina, Uruguay, Costa Rica y Venezuela suman menores porcentajes demográficos de población indígena. En total, los censos realizados durante esta última década reportan la existencia de 42 millones de pobladores originarios pertenecientes a 780 etnias, cuyo peso estadístico a escala continental es del 8%.

De acuerdo a estudios de la Cepal (2014) y el BM (2016), los pueblos indígenas de América Latina se ubican en las mayores líneas de pobreza, según lo demuestran los indicadores de sus respectivos países², esto significa que el reconocimiento obtenido en los últimos años no ha garantizado el acceso a derechos fundamentales y, por tanto, la tarea de los Estados nacionales es aún insuficiente. “Pobres pero reconocidos” parece ser la paradoja de un modelo económico que avanza de manera poderosa por entre los corredores de las políticas del multiculturalismo de nuestros países, mientras que la discriminación y la exclusión económica y social continúan en un contexto de políticas neoliberales que impone las reglas y orientaciones en los sistemas educativos nacionales. Los pueblos indígenas enfrentan obstáculos estructurales y desventajas históricas comparativas para acceder a un ejercicio político con suficiente autonomía, además de la poca participación y decisión sobre lo que más les conviene como comunidades. En este plano de cosas, el derecho a una educación que tenga en cuenta sus voces, sus culturas e identidades es esencial.

La esperanza de pervivencia y buen vivir de los pueblos originarios tiene en la educación su mayor amenaza y, a la vez, su mayor oportunidad, esta es la razón por la cual hemos convocado este monográfico Educación y Pueblos Indígenas. Estudios sobre historias, políticas y actores en América Latina, cuyo objetivo convocó a una serie de investigadoras e investigadores para reflexionar sobre los procesos y tensiones que viven en la actualidad diferentes proyectos y programas de educación intercultural, educación indígena y educación bilingüe en nuestros países. Sabemos, gracias a muchos de los trabajos realizados en las últimas décadas, que la educación en muchos casos ha sido sobre todo una agencia comunitaria y orgánica de los pueblos indígenas en la tarea cotidiana de promover formas educadoras que revitalicen su pensamiento y las 560 lenguas que aun hoy sobreviven. Pero la educación como parte esencial de los procesos de comunidad depende de lo que sucede con los territorios indígenas, es decir, con la economía, la salud, la producción

de comida y la espiritualidad. El tema es que, en este momento de nuestra historia, los territorios indígenas están gravemente amenazados por las economías extractivistas desde la Patagonia hasta el norte de México. Por cuenta de este fenómeno vivimos una era de mucha violencia contra los pueblos originarios que se traduce en el despojo de tierras comunales, la persecución y el asesinato de líderes en países como Argentina, Brasil, Colombia y México.

Los trabajos aquí reunidos ofrecen algunas luces para reconocer que los procesos de educación en las comunidades originarias trascienden el mundo de la escuela y comprometen la totalidad de las esferas de la vida de las comunidades. En 2009, el Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas llevó a cabo un estudio sobre sus derechos en materia educativa, entre cuyas conclusiones resaltaban "la imposición de la educación general a los niños indígenas" en la mayoría de los países.

Si bien el modelo de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) hace parte de las legislaciones de algunos países abordados en los artículos de este dossier (como Argentina y México), y en tal sentido se promueve como política oficial desde sus Ministerios de Educación, los procesos que ocurren en regiones como Oaxaca nos demuestran que la sensibilización sociopolítica y cultural son condiciones sin las cuales es improbable avanzar en una agenda educativa que fortalezca la lengua indígena. Al mismo tiempo, se debe considerar el diálogo con los saberes culturales de los pueblos originarios, en ese equilibrio del que nos hablan quienes interpelan la idea funcional de la EIB y proponen una perspectiva de interculturalidad crítica desde los proyectos políticos de los propios movimientos indígenas.

De la misma manera, los pueblos amazónicos resisten el embate contra la selva y sus tesoros tan deseados por Oriente y Occidente; los originarios del Cono Sur sobreviven a la mancha extractivista que borra las fronteras nacionales en el saqueo de minerales y madera; en Colombia, México y Guatemala, las organizaciones indígenas sufren el acecho paramilitar. Con la pandemia del Covid-19, la vida de los y las 42 millones de descendientes de pueblos ancestrales es aún más frágil a la voracidad capitalista y la indiferencia liberal. Esperamos que estas páginas hagan parte de la voz que retumba en eco solidario con su valiente lucha y su increíble capacidad de pervivencia.

Asistimos a la era del miedo y la pandemia. Las grandes ciudades

hechas a imagen y semejanza del mercado global transnacional esperan regresar muy pronto al vertiginoso mundo del consumo y la hipervisibilización como lo sugiere Han (2018).

PERFILANDO LOS GRANDES DEBATES EN MÉXICO Y ARGENTINA

El conjunto de trabajos que constituye este dossier gravita en torno a la compleja relación entre socialización, escolarización e interculturalidad. Cada uno de ellos, desde diferentes planos de análisis, nos comunica los grandes retos que enfrentan en la actualidad los pueblos indígenas con respecto a la presencia de sus jóvenes en el mundo universitario y de las escuelas normales, la crianza de la niñez y las transformaciones de las familias en este siglo y, finalmente, el gran asunto de las políticas de interculturalizar la educación y superar los viejos problemas del racismo y la discriminación.

Dos artículos complejizan las trayectorias formativas de indígenas. Las de adultos, mujeres y hombres Ayuujk de Oaxaca, en el estudio de González Apodaca; y de niños y de niñas mbya guaraní de Argentina, en el caso de Rodríguez Celín. Ambas autoras toman espacios no escolares para el análisis (el trabajo, el monte, la comunidad, la experiencia de migración). Celín historiza las trayectorias en clave generacional en contextos interculturales, y González las indaga para conocer los sentidos subjetivos dados a la cancelación del proyecto universitario.

Los artículos de González Apodaca, Mato y Maldonado Alvarado estudian a la educación superior para/entre/con Pueblos Indígenas. González Apodaca aporta a una discusión emergente: los efectos de la desigualdad educativa generados en el marco de Instituciones de Educación Superior (IES) interculturales o iniciativas de base étnica en México.

Mato aborda las formas de racismo en los sistemas de Educación Superior en América Latina, con sistemas refiere a instituciones, normas, políticas y prácticas institucionales propias de este nivel educativo. El racismo estructural da origen a profundas desventajas de los pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y explica la escasa presencia de estudiantes y profesores de estos grupos en las IES. Al primero se suman el racismo sistémico y el institucional; su consideración permite entender la ausencia de sabios indígenas enseñando en las IES, la no inclusión de lenguas indígenas en los currículums, la falta de carreras pertinentes con la diversidad cultural de los territorios en los que

se ofrecen, entre otras deficiencias. Con vistas a modificar este estado de situación, el autor enumera los puntos de la Declaración de la Tercera Conferencia Regional de Educación Superior de 2018, en la que diferentes actores involucrados se comprometen a modificar tal estado de situación.

Maldonado Alvarado propone repensar la educación indígena desde las escuelas normales de formación de docentes para la Educación Bilingüe e Intercultural en Oaxaca. Señala al Estado como principal agente colonizador; en ese marco, la escuela y los maestros han actuado históricamente para eliminar culturas, lenguas y autonomías indígenas, generando condiciones para el desarrollo de la economía capitalista. En su lugar, el colectivo de maestros indígenas oaxaqueños fuertemente organizado desde 1989 viene desarrollando políticas contrahegemónicas para resistir. El artículo explica la fase en la que actualmente se encuentran: la disputa por la definición de un currículum en la formación de maestros que avance hacia la descolonización y el fortalecimiento de las comunidades indígenas, en la lucha por sus territorios y la vigencia de sus culturas.

Cuatro artículos se sitúan en las difíciles, y aún posibles, relaciones entre comunidades indígenas y la educación escolar, nos referimos a los de Jiménez Naranjo y Sánchez Antonio, Briseño, Matus y Soler. Los artículos de Briseño y Matus avanzan hacia la recuperación y legitimación de conocimientos comunitarios, historia y lenguas indígenas en la institución escolar a través de experiencias en el Estado de Oaxaca; se trata de iniciativas de las que participan maestros, comuneros, padres y niños, valorando aprendizajes socioculturales y contextos multilingües.

El trabajo de Soler analiza un caso de práctica cinematográfica en la escuela de un barrio qom del Chaco, Argentina; aporta al dossier la posibilidad de reflexionar sobre el cine como una herramienta para la Educación Intercultural Bilingüe al proponerse articular escuela y comunidad. En los avatares experimentados al filmar la historia del barrio, los jóvenes estudiantes participantes del proyecto comenzaron a vislumbrar sus trayectorias personales enlazadas con las de los mayores, y el grupo develó planes y proyectos estatales de integración y progreso incumplidos, en un doloroso trabajo que aportó a comprender el presente común de exclusión.

Finalmente en este grupo de artículos, Jiménez Naranjo y Sánchez Antonio proponen analizar a la escuela heredada de Occidente como herramienta para reproducir ideas decoloniales,

críticas participativas y dialógicas –por ejemplo, aquellas que surgen en experiencias escolares mexicanas tendientes a la autonomía y al pluralismo epistémico– o como instrumento para obturarlas, pues la escuela reproduce la construcción monoepistémica, actuando como un bloque sólido y hegemónico frente al pluralismo epistémico. Los autores cierran invitando a la revisión del colonialismo interno y a un análisis de las formas en que pueden ser recuperados los conocimientos subalternizados, así como las múltiples temporalidades en el espacio escolar, para aportar a la autonomía de los Pueblos.

Los artículos de Mancinelli y Aliata analizan experiencias de educación con pueblos indígenas del Norte Argentino. Ambas autoras se ubican en perspectivas críticas de la ciencia. Aliata da cuenta del panorama sociohistórico y educativo actual del Chaco, focalizándose en aquellos procesos tanto históricos como actuales que resultan determinantes para la población indígena y su escolarización. Argumenta la necesidad de entender las políticas de educación intercultural bilingüe en la región, en el marco de la desigualdad socioeducativa que afecta a las familias indígenas. Mancinelli realiza una lectura de experiencias educativas entre wichís de Salta desde la geografía crítica, perspectiva que concibe al territorio y a las territorialidades como producciones sociales e históricas constituidas a partir de procesos de apropiación de recursos para la subsistencia; entiende a las demandas educativas y a las luchas territoriales de la población indígena entrelazadas en la búsqueda por el mejoramiento de sus condiciones de vida y en pos de mayores grados de autonomía.

Otro conjunto de artículos, de Tatiana Barboza y de Hernán Perrière, encara las relaciones entre pueblos indígenas y escuela en Argentina desde ángulos diferentes a los anteriores. Barboza estudia los procesos de construcción de autonomía en escuelas bilingües interculturales del Chaco a través de los cuales los pueblos indígenas disputan con el Estado grados de decisión acerca del gobierno y la gestión de los establecimientos, la designación de los docentes y el currículum. Con ese propósito, se enfoca en dos experiencias que fueron fundamentales en las definiciones sobre la "educación de gestión comunitaria" aprobada por ley del Estado provincial en 2014. Narra la historia de cada una, distingue sus rasgos y sus aspectos comunes. Analiza las leyes que establecen esa figura de gestión comunitaria,

destaca la participación indígena en la redacción de los enunciados y presenta las perspectivas de algunos de los docentes indígenas involucrados en esa historia.

Hernán Perrière presenta resultados del trabajo de campo realizado en tres escuelas secundarias del partido de Bahía Blanca en el sudoeste bonaerense, donde observó la enseñanza de los contenidos sobre la historia local y en particular sobre las relaciones entre sociedades criollas e indígenas en la frontera bonaerense durante el siglo XIX. En su investigación, el autor describe un trabajo docente que tiende a problematizar las relaciones que tuvieron lugar en esa frontera y destaca el papel político de los pueblos indígenas y las dificultades del Estado para someterlos y dominar el sur bonaerense. Este estudio contribuye a trazar un mapa de mayor complejidad acerca de lo que ocurre hoy en escuelas de Argentina, porque desvela prácticas de enseñanza de la historia que se desmarcan de un tratamiento homogéneo de la historia oficial, colaboran en complejizar la construcción de la nacionalidad y la prevalencia de un paradigma que excluye las identidades no indígenas de la Nación argentina.

Finalmente, Adriana Zaffaroni se ocupa de la producción de conocimiento en la Universidad. Esta autora escoge encabezar el artículo con un epígrafe con el que anuncia el motivo principal que vertebra su texto y que alude al lenguaje capaz de expresar la verdad en tanto logre amalgamar el sentir y el pensar. Para ello, cita a uno de los más reconocidos especialistas en investigación participativa y educación popular de América Latina, Orlando Fals Borda. Reitera ese motivo en la reflexión final, donde interpela a quienes trabajamos en las universidades, haciéndonos ver la imperiosa necesidad de generar otra episteme a partir de cuestionar la ajenidad –aparente– desde la que investigamos, asumir que somos parte de esa realidad que decidimos estudiar y darnos cuenta de que esa otra episteme solo es posible por medio de “la contaminación y el acercamiento” en lugar de persistir en la pureza y el extrañamiento. Entre aquel epígrafe y este final, Zaffaroni narra las experiencias de coinvestigación, intervenciones en comunidades, talleres con jóvenes, reconstrucción de historias de vida con abuelos, seminarios y otras actividades, sostenidas en un diálogo intercultural entretejido por el afecto y la emoción, que tuvieron lugar en comunidades indígenas del norte salteño y de los valles calchaquíes. La autora señala cómo esas acciones contribuyeron a la formación de quienes se invo-

lucraron en las experiencias, a la recuperación de la memoria sociohistórica de la comunidad y a la generación de conocimiento sobre el pensamiento indígena y popular americano.

Los abordajes a los temas investigados y las estrategias metodológicas compartidas aquí por autores y autoras de los artículos del dossier tejen otras posibles vinculaciones, revelarlas queda a criterio e interés de los lectores y las lectoras. Invitamos a recorrer los textos y adentrarse en realidades disímiles, al mismo tiempo que con denominadores comunes reconocibles, que nos ofrecen datos y pensares enriquecedores de las actuales y siempre complejas vinculaciones entre educación y Pueblos Indígenas de este continente.